



ICONOGRAFÍA CRISTIANA

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA (1207-1231)

Nació en Pressburgo en el año 1207, era hija de Andrés II, rey de Hungría, y Gertrudis de Merania. Con tan solo cuatro años fue prometida en matrimonio a Luis (futuro Luis IV), hijo del Landgrave de Turingia, Hermán I, por lo que siguiendo la costumbre de la época fue conducida a dicha región alemana y vivió en el castillo de Wartburgo para ser educada junto a su futuro esposo.

A pesar de su condición y la opulencia en la que vivía, fue muy sensible a la pobreza que existía fuera de su castillo y en la cual residía la mayoría de su pueblo, por lo que desde su más tierna infancia destacó por su humildad, caridad y mortificación. Se desprendía de todo lo que tenía para dárselo a los más necesitados, llevándoles comida e incluso llegando a entregar sus propias ropas a los mendigos. Todo le parecía



poco por ayudar a los necesitados, a los cuales cedió prácticamente la totalidad de la dote de su boda, la cual no se produciría hasta 1221, cuando Isabel de Hungría contaba con catorce años y su prometido, convertido ya en landgrave de Turingia, veintiuno.

La enorme caridad y sensibilidad hacia los más pobres demostrada por Isabel de Hungría, no era bien vista por muchos miembros de la corte que la acusaban de lapidar los caudales públicos. Ante estas acusaciones su esposo, que la quería mucho pidió prueba a los acusadores, los cuales hicieron que Luis IV espera fuera del castillo hasta que Santa Isabel salió del mismo con fin de atender a los más necesitados con algunos panes. Ante este suceso, Luis salió a su paso y le preguntó que llevaba en su falda, a lo cual la sorprendida Isabel respondió, a pesar de encontrarse en pleno invierno, que eran rosas. Cuando su marido le pidió que extendiera el delantal los panes se habían convertido en rosas. En otra ocasión Isabel llegó a introducir en su propia alcoba a un

niño leproso con el fin de proporcionarle los cuidados necesarios. Cuando Luis acudió creyéndose engañado, debido a los falsos infundios de algunos miembros de la corte, lo que vio al retirar las mantas fue la figura un Cristo crucificado.

Seis años después de su matrimonio, Isabel de Hungría quedó viuda al morir su marido víctima de una epidemia cuando se dirigía, como cruzado, a Tierra Santa. Este hecho dejó indefensa a su esposa, que ya nada pudo hacer contra las envidias de la corte en la que vivía y de la que finalmente sería expulsada junto con sus hijos.

En un primer momento sería socorrida por su tía, la abadesa de Kitzingen, pero pronto partiría a Marburgo, donde emprendió la construcción de un hospital donde ella misma atendía a todo tipo de enfermos. Murió muy joven, en 1231 con apenas 24 años, cuando su fama era ya grande. Nada más morir se le atribuyeron varios milagros, que unidos a la trayectoria de toda su vida hicieron que cuatro años después, en 1235, fuera canonizada por el Papa Gregorio IX.

ATRIBUTOS: Suele aparecer representada con ricos vestidos propios de su condición y, a veces, con corona en alusión a su ascendencia regia. En algunos casos es presentada con un manojo de flores en su falda en alusión al milagro anteriormente relatado, aunque es más común verla repartiendo pan y limosna entre los más necesitados. La maqueta de una iglesia en su mano hacen alusión a la ciudad de Marburgo, en cuya catedral sería enterrada.

PATROCINIO Y FESTIVIDAD: Santa Isabel de Hungría, primera terciaria de la Orden Franciscana en Alemania, llegaría a ser venerada, gracias al carisma de humildad, caridad y austeridad que siguió a lo largo de toda su vida, como Patrona de dicha Orden Tercera. Además, es considerada protectora de todos los pobre y enfermos, celebrándose su festividad el 17 de noviembre.